

Con el escritor cusqueño Mario Guevara: cazador de gringas de ayer y hoy

Carlos Gabriel Montes

Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco

cargabriel.montes@gmail.com<https://orcid.org/0009-0001-3375-4648>

Autor corresponsal:

Carlos Gabriel Montes
cargabriel.montes@gmail.com

Citar como:

Montes, C. (2023). Con el escritor cusqueño Mario Guevara: cazador de gringas de ayer y hoy. SYNTAGMAS 2 (1), 140 – 143.
<https://doi.org/10.51343/syntagmas.v1i1.1030>

Envío: 09 de julio 2023

Aceptado: 12 de julio 2023

Publicado: 26 de julio 2023

Distribuido bajo:



OPEN ACCESS

Mario Guevara es uno de los escritores contemporáneos más representativos de la narrativa cusqueña, asimismo, tenaz impulsor de la revista literaria *Sieteculebras*, misma que se mantiene en órbita por más de 30 años, abriéndose paso entre fronteras latinoamericanas y europeas.

De la obra de Mario Guevara se puede extraer diversos estudios, sin embargo, es *Cazador de gringas el cuento* con el que se sumó a la antología de escritores peruanos connotados. Sobre este se ha escrito más de ciento cincuenta reseñas, se ha adaptado a una obra de teatro y una película. Además, es el primer cuento en incorporar el término «brichero» al lenguaje literario nacional.

Es esta obra y la trayectoria del escritor cusqueño los temas que trazan los derroteros de la presente entrevista, desarrollada para la página de difusión literaria y de periodismo cultural *Cuando digo estas cosas*. El trabajo pretende mostrar los aspectos más espontáneos de la vida del autor, sus aficiones, rigor literario y el análisis de sus obras. ¡Comencemos!

C.M.: ¿Usted vuelve a sus escritores favoritos?, ¿hay alguna obra que haya releído varias veces?

M.G.: A veces. Disfruto mucho de Monterroso, por ejemplo, me gustan sus cuentos. He releído Papillon; una novela de Henri Charriere. Y ese libro, cómo te contaba, me llevó a la escritura. Otro libro que he releído es «El día del chacal», ambientado en Francia de los sesenta. Trata de un asesino que contratan para matar al presidente Charles De Gaulle. Lo leí más de una vez, porque tiene mucha tensión, es persecución del asesino. Me encantó.

C.M.: Otra pasión de Mario Guevara es el cine. Cuenta usted que el gusto nace desde pequeño, y en ocasiones tenía la dicha de que su mamá lo llevara.

M.G.: Sí, mi mamá me hizo conocer el cine cuando era infante. Luego, en mi época de adolescente, en la década de los 70 en la ciudad imperial, no había muchas distracciones, no había internet, no había celulares; solo había los cines o las fiestas semanales juveniles. Y cuando descubrí el cine, se podría decir, que quedé enamorado y quería ser cineasta.

C.M.: ¿Antes había varios cines en el Cusco?

M.G.: Claro. Había nueve cines; algunos de ellos daban hasta cuatro funciones: matinal, matiné, vermut y noche. Yo recuerdo que iba a un matinal, de las 10 a.m.; matiné, de las 3 p.m. y un largometraje de 7 p.m. hasta las 11 p.m. En esa época llegaba mucha película hindú y china. También llegaban películas italianas y francesas...

C.M.: ¿Y de todos los cines del Cusco, ¿cuál era su favorito?

M.G.: Bueno, fue el cine Colón. Estaba donde se encuentra el Teatro Municipal. También está el cine Ollanta, que lo han convertido en un supermarket.

Mario Guevara ha sido ganador de diversos concursos nacionales de cuento.

Entrevista

Cazador de gringas y *Patrick* son dos de sus cuentos premiados, el primero inspiró una obra de teatro y una película. En las siguientes líneas se devela algunas anécdotas que inspiran dichos relatos. Además, *el Cachaquito Minaya* es uno que reafirma la capacidad de observación del autor y su amplia creatividad para lograr crear personajes únicos, capace de arrancar carcajadas e iras al mismo tiempo. Veamos.

C.M.: *Cazador de gringas* es un cuento que suma varios valores literarios: una narración ágil, sobre todo un tema novísimo hasta entonces (lo urbano, las relaciones interraciales), incluso la incorporación del término «brichero» a la narrativa peruana. ¿Considera usted que ese es el cuento que lo ha subido a la palestra de la literatura peruana?

M.G.: Sí, justamente contestaba una entrevista que me hizo un amigo para un diario de Lima. Le contesté que hay una cosa que poca gente sabe, es que el cuento se publicó inicialmente en una revista muy modesta, a mimeógrafo, en 1989.

C.M.: Tan interesante es el cuento que se adapta luego al cine. ¿Cómo nace la idea de hacer una película?

M.G.: Bueno, fue César Galindo, director de cine, quien, por intermedio de un amigo, me buscó porque había leído el cuento y le gustó. Como en toda película, hicimos una adaptación libre, yo también formé parte de la producción, fui guionista, conjuntamente con el director.

C.M.: *Patrick* es un cuento que también ganó un concurso. Y como la mayor parte de su obra, es un cuento autobiográfico, ¿verdad?

M.G.: Así es. Además, *Patrick* fue la primera vez que, en la literatura cusqueña, se habló de los problemas de la urbe moderna porque antes no se hablaba de sexo, no se hablaba de drogas, de prostitución y también la jerga de esa época. El cuento, por primera vez, se leyó ante un auditorio de más de mil personas; en el «Imapimuspo» que se realizó en el Paraninfo de la Universidad San Antonio Abad, en el año 1988.

C.M.: *Cachaquito Minaya* también fue su amigo. Por lo visto, un mataperro, descarriado, un toquero que engañaba a los gringos con aspirina molida en lugar de cocaína, y que decía conseguir el «hachís» desde una región montañosa de África del norte, cuando lo que vendía era caca de conejo triturado. ¿Minaya le hizo alguna de esas jugarretas?

Ah, sí. Es un cuento que surge a raíz de que un amigo de Bolivia me pide un cuento de narcotráfico para una antología hispanoamericana. Eso fue justamente durante la pandemia. Yo no tenía un cuento, pero me puse a escribir. Entonces, me acordé de esa circunstancia, es que yo estudié en un colegio que ya no existe, se llamaba José Gabriel Cosío. Lo particular es que a este colegio asistían los repitentes, fumones y descarriados. En ese entonces, para mí fue el mejor colegio que pisé. Allí es que me encuentro con ese muchacho, claro, el apellido Minaya es inventado. Era pequeñito, no recuerdo exactamente cómo nos hicimos amigos. Si bien yo no había probado drogas, porque, como te dije, era futbolista, a lo mucho, fumaba cigarrillos; sin embargo, sabía lo que él hacía. Además, en los 60 y 70 ya circulaban drogas por el Cusco. (...) Lo que dices es cierto, no. Él molía la antalgina, aspirina o mejoral, y, lo intercambiaba cuando se descuidaban los gringos. Sobre el «hachís», decía que lo traía del oriente, de Arabia, Pakistán... y de verdad, un día me hizo fumar. Después, me llevó por San Cristóbal y comenzó a recoger caquitas de conejo, y eso vendía a los gringos diciendo que era «hachís». Bueno, a este amigo, al final lo expulsaron del colegio, un profesor lo encontró fumando marihuana en el baño. Muchos años después, un día, me encontré con otro amigo y pregunté por él, me dijo que había muerto. Ya no indagué más porque no quería hablar del tema.

C.M.: Sus cuentos también se caracterizan por su humor. Al respecto, se trata de un humor dolido, le dijo alguien. ¿Por qué razón cree que ha recibido esa catalogación?

M.G.: Sí, eso me llamó la atención, porque hay diferentes formas de humor. Pero debe ser por los personajes, que casi siempre terminan mal. No sé, pero hay cierta ironía en esos personajes que terminan mal.

Sieteculebras, sin duda, ocupa un lugar especial en los estantes de revistas literarias del Perú y Latinoamérica. A la fecha, cumple más de 30 años de infatigable trabajo en beneficio de la cultura y la literatura del Cusco. Goza de tal prestigio que, cuenta con centenares de colaboradores internacionales. No obstante, Mario Guevara siente que es un trabajo que no se valora en la ciudad. A continuación, sus reflexiones.

Entrevista

C.M.: 31 años de vida, más de 3000 páginas, más de 300 colaboradores y viajes al exterior del país, codo a codo con revistas como Malpensante, de Colombia; Tapiz, de Chile y otras. ¿Qué lo hace insistir a sabiendas del duro trajinar?

M.G.: Lo que pasa es que yo soy una persona que cuando me introduzco en algo, voy hasta el final. Cuando saqué la primera revista, mucha gente me dijo que no pasaría de la segunda edición. (...) Lo mismo pasó cuando dije que era escritor. (...) Pero a mí cuando algo se me mete a la cabeza, no me lo quita nadie. Se trata de eso, de hacer bien las cosas.

C.M.: Dijo alguna vez que, en el Perú, es cosa de locos hacer una revista, pero seguiría, porque está loco. ¿Reafirma?

M.G.: Sí, porque hay que ser loco para hacer una revista, y, de hecho, he dejado muchas cosas, poniendo todo mi esfuerzo y dinero. La revista ha sido apoyada algunas veces con publicidad, pero, en muchos casos, puse de mi dinero. (...) es molesto tener que tocar puertas para cada número, pero siempre tuve la intención de que esta revista esté a la par de otras de Latinoamérica, y, por qué no, del mundo.

Se sabe que el cuestionario de Proust, nace en 1890, a raíz de una especie de juego al que fue sometido mencionado escritor por su amiga Antoinette Faure, la hija del presidente de Francia, Félix Faure. Tiempo después, fue respondido por diferentes celebridades, entre ellos escritores. En tal virtud, en la presente entrevista se adaptaron algunas preguntas para aplicarlas a Mario Guevara. Así finaliza la entrevista, y es como sigue.

C.M.: Defínase como escritor en tres palabras.

M.G.: Soy el mejor.

C.M.: ¿Qué cualidad aprecia más en un hombre?

M.G.: La honestidad

C.M.: ¿Y en una mujer?

M.G.: La honestidad, también

C.M.: ¿Su principal defecto?

M.G.: Enojoso

C.M.: ¿Su ideal de felicidad?

M.G.: Vivir en el paraíso (no se refiere al ámbito celestial).

C.M.: ¿Cuál sería su mayor desgracia?

M.G.: Morirme

C.M.: ¿En qué país desearía vivir hasta el resto de sus días?

M.G.: En Perú

C.M.: ¿Sus autores favoritos en prosa?

M.G.: Monterroso

C.M.: ¿Sus poetas?

M.G.: Vallejo

C.M.: ¿Qué hábito ajeno no soporta?

M.G.: La corrupción

C.M.: ¿Qué virtud desearía poseer?

M.G.: No ser renegón

C.M.: ¿Cómo le gustaría morir?

M.G.: Escuchando una canción o viendo una película.

C.M.: ¿Tiene una máxima de vida?

Entrevista

M.G.: Ser honesto.

Sobre el entrevistador

Carlos Gabriel Montes (Cusco, 1994). Comunicador social por la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco. Tiene estudios de maestría en Educación Mención Educación Superior por la misma casa de estudios. Ha sido finalista y ganador de concursos nacionales e internacionales de cuento y poesía. Dirige el blog en Facebook llamado “Cuando digo estas cosas”, en el que produce un amplio espectro de contenido en materia de literatura y periodismo cultural, así como “En los zapatos de Casandra”, espacio de reflexión y análisis periodístico político y social.